

Piero Totaro & Raffaele Ruggiero, *Ricordo di Carlo Ferdinando Russo*, Florencia: Leo S. Olschki Editore, 2017, XIII + 54 págs., con 4 fotografías. ISBN: 978-88-222-6551-7

Este pequeño volumen recoge las intervenciones que tuvieron lugar durante la jornada que, el 1 de diciembre de 2014, el Dipartimento di Scienze dell'Antichità e del Tardoantico de la Universidad 'Aldo Moro' de Bari organizó en homenaje a Carlo Ferdinando Russo (Nápoles, 14 de mayo de 1922-Bari, 26 de julio de 2013), figura esencial en la creación de la brillante escuela de filología clásica de la Universidad en la que enseñó durante cuarenta años.

Abre el libro una "Premessa" en la que los dos editores, Piero Totaro y Raffaele Ruggiero (ambos discípulos del homenajeado), trazan una semblanza de Carlo Ferdinando Russo, en sus diversas facetas de intelectual comprometido, de profesor universitario (desde su llegada a Bari a comienzos de los años 50 del siglo pasado, alentado por su maestro, el gran Giorgio Pasquali), y también en su faceta de director, durante casi 50 años, de la revista *Belfagor*, fundada por su padre, el crítico literario Luigi Russo, y que dejó de publicarse apenas unos meses antes de la muerte de Carlo Ferdinando. De las vicisitudes por las que pasó y las diversas etapas que vivió esta combativa revista, que tanta significación ha tenido en el panorama intelectual italiano de la segunda mitad del siglo XX, da cuenta la muy personal contribución de Mario Isnenghi que ocupa toda la segunda mitad del libro ("*Belfagor nella cucina dell'arcidiavolo*", págs. 25-46).

La semblanza del homenajeado se completa con un "Ricordo di Carlo Ferdinando Russo" de Mauro Tulli (págs. 3-5), que se centra muy concretamente en el papel desempeñado por Russo en la configuración del sistema de acceso a los puestos docentes universitarios italianos, y sobre todo con el "Profilo di Carlo Ferdinando Russo" trazado por Luciano Canfora (págs. 7-14). Canfora (colega de Russo en Bari durante varias décadas y formado como él en Pisa) dibuja un espléndido recorrido de la trayectoria académica de Russo, que comienza en sus años de formación en la Scuola Normale di Pisa (una etapa en la que resalta sobre todo el impacto que provocaron en Russo las enseñanzas de Pasquali) y continúa con su paso de joven estudioso de la antigüedad por el París de Alphonse Dain y la Colonia de Günther Jachmann, configurándose así las tres bases sobre las que se apoyaría fundamentalmente su visión de la Filología Clásica: las escuelas italiana, alemana y francesa. A través de una visión panorámica de las cuestiones y los autores y obras sobre los que trabajó Russo (los problemas de la constitución del texto en sus primeras etapas, el *Escudo* pseudo-hesíodico, la *Apocolocyntosis* de Séneca, Juliano, Demóstenes, Aquiles Tacio, Homero, y sobre todo sus estudios sobre comedia, culminados con su clásico y por entonces revolucionario *Aristofane autore di teatro*, cuya primera edición se publicó en 1962), Canfora ofrece una aguda visión de las aportaciones de Russo a los estudios clásicos y los modos y

perspectivas desde los que afrontó su lectura de los textos antiguos y de la civilización grecolatina en general.

Precisamente a su libro más influyente, *Aristofane autore di teatro*, está dedicada en particular la contribución al volumen de Bernhard Zimmermann, “Rileggendo *Aristofane autore di teatro* di Carlo Ferdinando Russo” (págs. 15-23). En su escrito parte Zimmermann de la idea expuesta por Aristóteles al final de la *Poética* de que la fuerza de una tragedia debe poder mostrarse a través de una lectura analítica del texto dramático, sin representación ni actores, una postura que ha condicionado desde la propia antigüedad hasta el siglo XX la manera en que los filólogos se han enfrentado a los textos teatrales antiguos, poniendo la mirada casi exclusivamente en la letra escrita y prestando poca o nula atención a otros factores que intervienen en las representaciones tetrales. Sobre todo a mediados del siglo XX comenzó a producirse un cambio de perspectiva, y Zimmermann cita como primer eslabón de esa cadena “il piccolo, ma fino ad oggi per molti aspetti ancora insuperato libro di Karl Reinhardt *Aischylos als Regisseur und Theologe* [Berna 1949], il quale -molto prima del cosiddetto ‘spatial turn’, che ha dominato il dibattito degli ultimi decenni- pose con decisione al centro delle sue considerazioni il potere semantico del fabbisogno di scena e dello spazio teatrale”. En el caso de la comedia, el cambio de perspectiva comenzó a producirse unos años más tarde, con los estudios de Hans-Joachim Newiger (maestro de Zimmermann) y sobre todo con los trabajos de Russo, que pusieron en primer plano del análisis los aspectos performativos como elemento esencial para el estudio de los textos teatrales antiguos, siguiendo la idea de que el espacio de la representación determina el contenido y la forma de un texto compuesto precisamente para ese espacio y para esa circunstancia específica. Una labor que Russo llevó a cabo “sempre sulla base di una profonda conoscenza e padronanza dei metodi filologici”.

Concluye el volumen una bibliografía del homenajeado, compilada por Antonio Resta y Raffaele Ruggiero.

La lectura del volumen nos ha dejado no sólo el convencimiento de la importancia de la contribución de Russo a los estudios clásicos, sino también un cierto sentimiento de nostalgia de unas épocas en las que tal vez la filología, como la cultura en general, se vivía de otra manera. Así lo pone de manifiesto Piero Totaro en su “Premessa” (pág. IX), cuando glosa en Carlo Ferdinando Russo “l’audacia intellettuale di chi ha sempre concepito la ricerca come slancio, come sfida difficile e rischiosa, come occasione e possibilità di apertura verso altezze vertiginose e non come rimozione del conflitto, della difficoltà dei problemi. Condizione sommariamente desiderabile, in un’epoca come la nostra sospesa tra due estremi: uno scetticismo generalizzato o un acritico desiderio di credenza, delega, affidamento; un’epoca che sta conoscendo, nell’ambito della formazione universitaria, la burocratizzazione intollerabile della ricerca, intensa come grigia *routine*, o come merce quantitativamente valutabile”.

Fernando García Romero
 Universidad Complutense de Madrid
 fgarciar@filol.ucm.es